

**Lobo y Mendigo**

**por**

**Maruxa Duart Herrero**

# LOBO Y MENDIGO

## 1ª Parte

[Un medio círculo de papel de unos dos metros y medio, puede emular a la Plaza Redonda, lugar donde transcurre la obra. En el suelo, arena. Un foco, iluminará otro metro de circunferencia, una escalera y los dos actores, que en el primer acto, fundamentalmente dialogan. El foco de luz es fuerte, fuera hay oscuridad. La vestimenta de Mendigo puede ser un gabán o piezas montadas en grises y un sombrero. Negra y blanca, a modo de frac para Lobo. Los narradores, a guisa de encubierto uno con máscara, y a modo de un personaje de cuento otra, se interrumpen uno a otro, merodeando alrededor de Lobo y Mendigo; alertando continuamente al público y dando viveza a la acción formando parte de la coreografía y puesta en escena]

NARRADOR 1: [En la escena primera aparece]. Lobo surge con un velo de oscuridad que le cubre el rostro, la luna lo ilumina en lo alto de la escalera. Piernas y manos cruzadas, se retira el velo lentamente y mira lo que ocurre abajo.

NARRADOR 2: Mendigo hace su aparición en una esquina, la luna le sigue. Su aspecto es el de confesarse a sí mismo, habla mudamente para sí, sube y baja la barbilla, puede que haya bebido más de la cuenta.

El foco se dirige a lo alto de la escalera donde se halla Lobo que ha descubierto a Mendigo, lo sigue descaradamente con la mirada, se encarama y medio levanta desde la escalera, para poder apreciarlo mejor.

LOBO: ¿Quién pasa a estas horas de la noche?  
[Mendigo da un traspies, no lo escucha].  
¡ Ajá...! ¡He aquí mi refrigerio para esta noche!

NARRADOR1: Lobo, con las manos sujetas a la escalera, sonríe maliciosamente sarcástico. Se frota las manos.

LOBO: ¡Auuuuuuuuuuuu...!

[Lobo se decide a abandonar su escondrijo. Mira al público, baja sin dejar de mirar, rápido, unos escalones y salta al suelo, esta vez a cuatro patas mostrando los incisivos en señal de provocación.]

MENDIGO: [ Escucha un pequeño rugido. Se vuelve en busca de alguien]  
¿Quién anda?

[Lobo hace amago de comérselo con las manos. Mueve la cola, lo merodea sin acercarse del todo.]

¡¡ Sshhhssst...!! ¡¡ Ammmm...!!

NARRADOR 2: Lobo huele, husmea, olfatea alzando cuanto puede la cabeza. Mendigo no ve, pero presiente con miedo la presencia de alguien, nota que no es bien recibido. Intenta ver en la noche cerrada abriendo mucho los ojos e intentando rasgar con las manos el velo de oscuridad que le impide saber quién está ahí.

LOBO: ¿Te conozco...? ¡Ja...! ¡Da la espalda, altivo, muy erguido, con la capa al vuelo...!

NARRADOR1: Presintiendo un peligro, Mendigo atraviesa el miedo e hincha pecho. El alcohol ayuda. Semeja un toro antes de salir al ruedo; rasca el suelo y resopla, los fijos ojos en la escalera y en lo que no ven. Ha llegado a la escalera,

MENDIGO: ¿Quién pregunta?

NARRADOR 2: Las zarpas y el sigilo de lobo se miden con la enorme sombra proyectada de Mendigo.

[Puede la sombra proyectar un toro, un búfalo, o algún animal grande, o simplemente una persona delgada que extiende a través de unas alas o similar su cuerpo, también pueden servir sus brazos. Hay tensión por un momento, luego Lobo es el primero en hablar].

[Una voz en off hace de narrador, y otra segunda le secunda, en todo caso Lobo y Mendigo están presentes].

MENDIGO: ¿Hay alguien aquí?

LOBO: ¡¡Ja,já,já,já,já,já...!!

MENDIGO: ¿Hay alguien...?

LOBO: ¡Grssssss...! [Al público] Seré visible cuando me interese.

MENDIGO: ¿Quién anda ahí...?

NARRADOR1: Un sesudo lobo encapuchado, sentado de nuevo, en lo alto de una escalera, asoma su cabeza por arriba de la hermosa platea redonda, donde la luz ciega penetra la noche por la lucerna de La Plaza Redonda. Desde su privilegiado encuadre observa.

MENDIGO: ¡No te escondas...!

NARRADOR 2: Condensa la ironía en la punta de la lengua, frugal y ladrón de naturaleza, confunde e inhibe con su espontáneo carácter, al invitado, que en esos momentos se confiesa a sí mismo.

MENDIGO: ¡Muéstrate para que pueda verte...!

[Tiene cruzadas las piernas. Guarda las manos en la funda de unos elegantes negros guantes de piel. Viste de un color anaranjado, rojizo amainado por el negro de la capa que lo envuelve].

NARRADOR1: No se sabe si se ha percatado o no de los incisivos dientes del lobo encapuchado y de sus zarpas disimuladas, tampoco de si conoce su contención. Aunque el invitado recoge sus pezuñas al vuelo y rasca al suelo, se sabe más fuerte.

MENDIGO: ¿Dónde estás que no te veo?

NARRADOR 2: Sesudo lobo ladino recula, no puede dominar en ese instante. Su inteligencia discierne lo que está a punto de acontecer, el intruso invitado ha retirado la tierra y lanzado un aviso de peligro. Lobo maquina cómo engañarlo.

LOBO: ¡Auuuuuuuuuuuu...!

[Lobo baja tranquilamente de la larga escalera seguro de que nadie lo ve].

NARRADOR1: Lobo sesudo e invitado mendigo han cruzado suerte antes, en una deshilachada esquina babanera.

MENDIGO: ¡Te digo que te presentes...! [Su figura da de nuevo otro traspies] ¡Hap...! [Tiene hipo].

LOBO: ¡Auuuuuuuuuuuu...!

MENDIGO: Vas a hacer que me enfade.

NARRADOR 2: Lobo, territorial, acaba de mear una arista. Taimado y receloso tras su frac, con estilo, fino, sigiloso y altivo, mira el reloj impaciente. La marca, distintivo exclusivo del jinete montado a caballo destaca en su pecho y en la pernera.

[Inquisitivo, como si ya se conocieran. Distante. Provocativo.

Ambos se hallan frente a frente. Puede utilizar la lengua que saca y mueve con la punta hacia arriba. Hace frío.]

MENDIGO: ¿Qué haces?

LOBO: [Silencio y pezuña] ¡Pom!

[En alerta, rasca el suelo con un pie que adelanta]

NARRADOR 1: En un instante, el otro se deshace prácticamente en nada.

MENDIGO: ¿Quién me habla?

[Mendigo se vuelve hacia atrás con la intención de averiguar la otra presencia].

LOBO: Tú sabrás...

[Lobo se halla recostado en la escalera en posición de dandi con las piernas cruzadas. Son ostensibles las manos y la capa].

NARRADOR 2: El lobo mira el jugo de la noche. La extraviada agua blanca no semeja a ninguna otra agua de borrajas, es tersa, noche de red de mar, perdida en aquel claro patagónico de tinta.

MENDIGO: ¡Jo! Vas a resultar un liante ¿Sabes cómo he llegado a esta guarida? [Mendigo habla algo mosqueado e inseguro].

NARRADOR 1: Lobo mira la oscuridad de la noche, ríe y su sonrisa es cínica.

LOBO 1: ¡Jo jo jo jo!

MENDIGO: [Contundente]. No te rías. Soy un elefante y puedo hacerte daño.

LOBO: ¡Puede que seas un elefante muerto y en esta otra vida seas un estúpido mendigo, pero yo soy un lobo...!  
[Establecen un pulso cuerpo a cuerpo o cara a cara, hiriente, sarcástico, con humor].

NARRADOR 2: Mendigo mira sus harapos de agua. Le duele la frente de pura hambre, escucha sin gana los ruidos de su estómago, mira su piel transparente y nívea. Quizá contiene un atisbo de duda.

MENDIGO: ¡Quiero comer! ¡Tengo hambre!

NARRADOR 1: Mendigo busca entre la basura algo que llevarse a la boca.

LOBO: ¡Auuuuuuu...!

MENDIGO: No te burles.

LOBO: ¿Quién lo dice? No veo a nadie...

NARRADOR 2: Mendigo, más despejado busca a Lobo. Su rostro y ademanes son circunspectos y algo sombríos ahora.

MENDIGO: ¿Cómo sabes tú que no estás muerto?

LOBO: ¿Yo muerto? Ja, ja, ja, ja. Estoy vivo y coleando ¿Tengo acaso pinta de muerto?

MENDIGO: [Al público] ¿Cómo saber si es real o sueño, si se está dormido o despierto, cuerdo o loco?

LOBO: [Se adelanta también al público]. Lo único cierto, es que éste que pisas es mi corral. [Cruza los brazos].

MENDIGO: No veo gallinas. [Mira...La mano actúa de visera].

LOBO: ¡Están a buen recaudo...!

NARRADOR 1: Se coge la barriga, la frota. Alza la mano y pide.

MENDIGO: ¡Tengo hambre...!

LOBO: ¡Ja..! [Se escucha una rastra histriónica de cierta risa con matiz cínico].

LOBO: Puedes ir en busca de carroña o robar.

NARRADOR 2: Le da la espalda, sube la escalera ágil y rápido. Vuelve la cara sonriendo con sarcasmo.

MENDIGO: Eso..., no estaría bien. [Pausa larga].

NARRADOR 1: Invitado mendigo asoma un destello de pasado, un río huyente; resto de locura festiva que no murió en su tiempo, cuando debía.

LOBO: ¿Has cometido algún asesinato?

NARRADOR 2: Mendigo habla para sí meditabundo. Agacha la cabeza.

LOBO: Ja, ja, ja. Claro que sí.

MENDIGO: Yo también.

NARRADOR 1: Lobo baja de la escalera.

NARRADOR 2: Su cara se agranda, sus ojos vuelan solos, fijos en la expresión del mendigo, lo engullen. Da una vuelta a su persona y entre una raja de sonrisa le aborda cortante.

NARRADOR 1: Lobo aborda a Mendigo. Una vez abajo, lo apabulla, lo empuja. Lo rodea, deseoso de su carne y de sus vísceras. Los sueños sobre sus huesos le atraen...

LOBO: ¿Qué asesinato has podido cometer tú? [Irónico].

MENDIGO: [Alzando la voz, al público] Me cegué... El impulso me hizo matar... [Vacila] No, no fue el impulso, no quiero esconderme de mis actos, fui yo. [Abatido baja la cabeza].

NARRADOR 2: Mendigo sicario, persiguió, cercó y cazó entre nubes y claros, manchas rojas y oscuras, preso de la ira y de los malos vientos, en un tiempo pasado, dueño de la venganza y del poder de quien sujeta el arma.

LOBO: ¿A quién diste muerte? No te imagino. Eres débil, un perdedor, un mojigato, un moralista... y no sabes defenderte. A ciencia cierta que has perdido a los tuyos y encima crees en la justicia.

[Mendigo se muestra ausente]

NARRADOR 1: Invitado Mendigo está en otra cosa. Hace mucho él fue gota en océano, hiedra que plantó su semilla en tierra, hoja que mueve la brisa, ave, camaleón, incluso león.

LOBO: ¿Dices que diste muerte a asesinos? [Sube los peldaños dando la espalda a Mendigo]

MENDIGO: No todos lo eran. [Con tono amargo y cierta pesadumbre]. Otros debieron morir y no lo hicieron. He sido un asesino. No he encontrado a nadie que no lo sea. Uno puede cambiar si quiere, la naturaleza no es inmutable [Titubea], aunque es difícil.

[Ambos se paran, miran, se obvian, se cruzan, en el escenario cuando Lobo no se halla en lo alto de la escalera. Hay una pausa, Antes de llegar a lo alto de arriba. Da un salto. Lobo vuela un salto abajo, rodilla en suelo. Escruta con ingenio y burla al intruso y voltea su capa con la que planea hasta arriba de la silla]

LOBO: ¿Y si no es esa su pretensión?

MENDIGO: Entonces allá él.

LOBO: ¿Todo se paga? [Se acerca a Mendigo, lo merodea. Ambos se cruzan por delante del escenario en un duelo].

MENDIGO: ¿El asesinato, crimen, homicidio, delito o muerte?

LOBO: Tú sabrás...

MENDIGO: [Voces a coro] ¡Por supuesto!

LOBO: [Despliega la capa mientras da media vuelta y lo mira hacia atrás altivo]. ¡Ja, ja, ja! ¡Va a ser que no! Sólo eres un pedigüño. Tus palabras son las que verborrean los dioses para contento de los débiles.

MENDIGO: Es posible. [Pasea escenario, manos atrás, da un pequeño salto en tijeras] Eso creen muchos, aunque no todos [Se para. Lo mira sonriente] ¿Me darás algo de comer? Necesito calentar mis jirones. Tengo frío Se frota los brazos y mueve las piernas] y tú montones de condumio y ropa en esa colina.

LOBO: No me pedirías ropa si supieras que hice con ellos. Comida si discernieras de quien proviene.

MENDIGO: Tengo mucho frío, pero si así es, no quiero meterme en su piel, ni tampoco tus viandas, mitigaré los escalofríos y el hambre con tu cháchara un rato más.

[Parado ante Lobo, a medio metro. Lobo se halla altivo, el mentón muy alto, pierna adelantada, brazos cruzados en alto]

LOBO: ¡Y si te dijera que tú eres mi cena esta noche! [Ladino].

NARRADOR 2: Lobo [por tercera vez], ha comenzado a descender de la alta escalera. Despacio, cauto, hasta que, inesperadamente da un salto - ¡Zas! -. Sube a lomos de mendigo al que reduce en un triángulo. Gotea saliva e hinca uno de sus colmillos en el harapiento cuello que instintiva e inopinadamente escapa.

[Intruso Mendigo intenta sacudirse. Se halla doblado e inmovilizado por Lobo]

INTRUSO MENDIGO: ¿Qué haces?

LOBO: Comerte.

MENDIGO: ¡Vete y déjame en paz! [Le empuja].

[Lobo vuelve filósofo y contundente].

LOBO: ¡Todos somos asesinos a sueldo...! [Vuelve a abordar a Mendigo y pelean].

NARRADOR 1: El rostro de Lobo se ha transformado y muestra dureza mientras lucha. Mendigo también se hace fuerte, vigoroso, su manotazo hace arder la cara de Lobo -¡Plas!

NARRADOR 2: Mendigo, lleno de rabia, su cuerpo se reviste por un momento de la fuerza de dos titanes. Lobo huye del violento e inesperado manotazo de Mendigo que entonces atormenta basureros y la emprende con los cristales de los bancos.

[Entran en escena uno o dos policías de ronda al fondo que reparan en ellos, hablan en voz baja].

POLICÍA: ¿Qué haces?

MENDIGO: ¡ Ehhhh...!

POLICÍA: Acompáñame.

LOBO: Yo me voy [ Dice al público y se larga].

NARRADOR 1: El policía que ha reparado en ellos, llega hasta un Mendigo desconcertado que se deja y lo prende, reduce y arresta. Lobo se ha ido.

NARRADOR 2: En el calabozo, uno o tres presos, lobos aburridos, ahora expectantes y deseosos, tras su entrada, se lamen junto a los barrotes, glotones, deseosos de echarle el guante.

NARRADOR 1: Uno se acerca a Mendigo que se halla agachado en otra esquina meditabundo limpiándose las uñas, mientras otros observan acechantes.



NARRADOR 2: En el calabozo hay más lobos sumariados que lo miran golosos. Mendigo vaga y uno de ellos se le acerca.

LOBO 2: ¿Te gusta mi pulsera? [Su voz es igualmente ladina y regatona. Lo mira fijamente] Qué serías capaz de darme por ella.

MENDIGO: ¿Eh? [Confundido, da un paso atrás].

LOBO 2: Dame tu hígado. [Directo, cortante]

NARRADOR 1: Lobo, miedoso y fuerte a la vez se levanta dando un paso al frente.

MENDIGO: ¡Agente! ¡Agente...! Sáqueme de aquí !

LOBO 2: Tranquilo, me conformo con un riñón. Mira, fíjate, esta cadena es de oro puro. [Mendigo aporrea los barrotes de la celda con fuerza]

MENDIGO: ¡Agente..! ¡Sáqueme..! ¡Éstos quieren matarme..!

AGENTE: [Entra en escena un agente con porra en mano] ¡Qué pasa aquí! Vosotros, lobeznos, atrás. ¡He dicho atrás...! ¡Me oís o qué...!

LOBO 2: Está bien agente, tranquilo. [Levanta el brazo despectivo dándole la espalda]

AGENTE: ¡Ni agente ni leches, dejar al mendigo en paz! Al primero que rechiste se acuerda ¿Está claro? [Sin soltar la porra brazo en alto y paso adelante]

LOBOS: Síííí... [A una, burlones].

NARRADOR 2: Lobo se acerca sigilosamente a la ventana. Sesudo Lobo esperó a que la noche entrara de lleno y todo el mundo durmiera.

LOBO: ¡Pst, pst! [Susurra a través de los barrotes, Mendigo y los otros duermen en el suelo. Lobo con una sierra intenta cortar un barrote].

NARRADOR 1: Medio dormido, bosteza.

MENDIGO: ¿Qué quieres?

LOBO: Ven...

[Le invita con el dedo a salir, burlón]

Ya he serrado dos barrotes... ¡Con lo escuchimizado que estás... puedes colarte...! ¡Andando!

MENDIGO: [Cauto] ¿Cómo sé que no vas a engañarme? [Olisquee a lobo] ¡Eres un degenerado!

LOBO: [Hace un gesto yendo hacia adelante] ¡Vámonos!

NARRADOR 1: Mendigo recuerda frugalmente que muchas calendas atrás, trabajó para otros lobos como éste en noches de ébano estrellado. Confió en manos calientes, que lo fueron o supuso lo eran, amó copiosamente, tuvo oros y mezquinos a su cargo. Ocurrió hace varias triadas de tiempo. Recordó la lava que encendía sus ojos entonces. Las cosas materiales le producían dicha, y el tumulto de sus labios sonreía al mundo.

El decorado es una gran tubería, de un metro aproximadamente, por donde pasean, entran salen los personajes.

NARRADOR 2: Cuando operaba junto a la cerrada mafia de estupefacientes dañinos. Mendigo, se agarra la nariz con dos al salir del tubo.

MENDIGO: ¡Esta alcantarilla apesta...!

LOBO: ¡Auuuuuuuu! [ El lobo aúlla atufando con garbo su vistosa cola].

MENDIGO: Tengo necesidad de comer. [Se coloca bien los posibles tirantes. Está contento].

NARRADOR 1: Lobo afloja el rictus fastidiado, inapetente de cháchara, buscando deshacerse impaciente el soporífero estado que encuentra tedioso.

LOBO: [Desdeñoso, se encuentra subido a la escalera, silencioso como siempre cuando baja ágil con el vuelo de su capa]. Me aburres...

NARRADOR 2: Camina secretamente. No se oyen sus pasos embordilados, rectos. Ando un pie tras otro. Tan silenciosos que su brisa calla y otro oído no escucha lo que Sesudo no quiere mientras Mendigo duerme.

[La cola de lobo rodea desde arriba al Mendigo durmiente].

LOBO: ¡Ya eres mío!

NARRADOR 1: Mendigo está entre sueños. Lobo está a punto de decidir si levanta o no su ahora interminable cuerpo níveo de aguachina, si ha de embestir la pluma zarrapastrosa que tiene delante. Erizan su enemistad pujante mientras se miden y observan.

[A muy poca distancia, sus pies pueden estar unidos por una cuerda]

NARRADOR 2: Lobo glotea sangre fresca de Mendigo. Ha abierto su bazo.

MENDIGO: [Con las entrañas abiertas, se agarra las tripas, medio incorpora y grita] La tierra es de todos, la comida, el frío, el viento, el mar...

LOBO: [Contrariado, se da golpes de pecho, en pie, enorme, hercúleo, frente al malherido mendigo]No. La tierra y todo lo que hay, es del más fuerte.

MENDIGO: ¿Y quién es el más fuerte?

LOBO: ¡Quien es capaz de matar!

MENDIGO: [Reflexivo] ¡Hay quien mata de frente y hay quién mata detrás. Las manos no se lavan nunca de sangre!

LOBO: ¡Quién piensa en ello...!

[Ambos se conducen teatralmente, con empaque, soberbia y naturalidad]

NARRADOR 1: Mendigo tira la toalla y sucumbe ante la fuerza y convicción de lobo. Toca fondo permaneciendo absorto, agotado y exhausto, en los abismos del infierno.

NARRADOR 2: Mendigo piensa cuando fue consejero, directivo, asesor, especulador, tiempo después, imagen de *reality*.

Ha pasado tiempo, todo es borroso. Nada fue de lo que pareció, nada es más una bocanada de aire.

[El nombre del programa se anuncia con grandes rótulos]

NARRADOR 2: Mendigo es historia. Lobo sigue devanándose desde lo alto en algún rincón a la sombra del tragaluz de La Plaza Redonda a la espera de algún incauto. Su disfraz es ambiguo, hombre o mujer, quién sabe.

[Suena un tango. Tangueros, quizá una pareja, puede estar quieta, simplemente con una postura de tango, iluminada por el foco, mientras llueven sombreros en el escenario de copa negros acompañados de gotas blancas quizá de corcho. Bailan al son de un acordeón sentado]

NARRADOR 1: Miren, disfruten, pasen. Se escuchan silencios de pies que se deslizan volando espaciados, torsos corvados y piernas juntas. Llueven sombreros hondos, volantes y gentío de turistas. Una lluvia de cristales sacude a los transeúntes.

## 2ª Parte

Una mesa con un cofre oxidado con un corazón a la izquierda del escenario. A la derecha, una mesa y dos sillas, atrás un rótulo rojo sobre papel blanco donde se lee, El León.

NARRADOR 1: Una mujer, llama momentáneamente la atención de Lobo. En algún momento conoció y olvidó el corazón de Mendigo en un cofre que allí yace. Sus bordes amenazan con oxidarse cuando hace su aparición Lobo. La mujer pasa de largo ausente, se contonea, es grácil en sus pasos, aunque indolente y arcana.

NARRADOR 2: Lobo ha logrado bajar de los árboles y se mezcla como uno más en los ruidos.

NARRADOR 1: Sólo él sabe dónde está su guarida, aunque hace tiempo que no lleva a nadie.

NARRADOR 2: Se contenta por ahora con el baño de colesterol de su paseo por las ferias.

NARRADOR 2: Su pellejo es flaco y ha envejecido algo, pero él tiene una imagen diferente, amaga bien.

NARRADOR 1: Sigue siendo elegante y sólo en la intimidad se distingue su porte lobuno que en general disimula. Está en racha.

NARRADOR 2: Ha visto y reconocido a Mendigo cuando lo ha tenido delante. Está desconocido. Lleva media cara carcomida que clarean hilos de huesos. El torso arrastra doblado a punto de besar el suelo. Una mano sujeta el centro de su vientre. El lobo se acerca y le mira a los ojos, pasa la mano por delante de su cara, Mendigo está ciego.

LOBO: ¿Cómo le va? No le hacía por aquí [Lobo detiene con su voz a Mendigo en el revés cercano a su mesa. Acaba de sorber el último sorbo sin aparente interés.] Siéntate, te invito a una copa.

MENDIGO 2: Disculpe ¿Nos conocemos? Su voz me resulta familiar. Gracias, lo haré, Tengo sed.

LOBO: Sólo de vista. Tome.

MENDIGO: No me quejo. Trabajo en el circo de vez en cuando.

LOBO: ¿Cada vez menos?

MENDIGO 2: Ejem, la audiencia manda.

LOBO: Ya.

NARRADOR 1: Lobo enciende un cigarro, cruza las piernas con talante pausado y ladino.

LOBO: Me gusta [Contesta desganado mientras se incorpora de la silla a ver quién pasa].

LOBO: Lo comprendo ¿Tienes algo que hacer ahora?

NARRADOR 2: Lobo se comporta inusualmente, amable, cordial y taimado. Mendigo alza los hombros, falto de interés le sigue.

MENDIGO: No mucho. [Se mira las uñas].

LOBO: Quiero enseñarte algo.

NARRADOR 1: Mendigo se deja. Lobo coge por el hombro a Mendigo.

LOBO: ¡El cielo...! ¡Mira!

NARRADOR 2: Lobo mira lo que se cuece arriba.

MENDIGO: [Mira hacia el cielo] ¿Conoce el cielo?

LOBO: ¿El cielo...? Síí...¡Y no hay nada comparable...!

MENDIGO: [De sopetón] ¿Y lo que hay detrás? [Inquiere interesado llevando la voz cantante] ¿Ha visto a Dios?

LOBO: No, pero he estado cerca.

NARRADOR 1: Lobo se muestra burlón con una brizna de desprecio.

LOBO: Sube.

[En el escenario, se acerca una espiral de algodón más alta que la escalera, a ser posible de más de dos metros, a ser posible de un metro de diámetro o más. Para junto a la escalera desde donde Lobo pretende alcanzarla con la mano.

NARRADOR 2: Se manifiesta una Torre de Babel que pone sobre aviso a Lobo. Personajes nuevos intentan escalar la torre de babel. Brazos y piernas pretendiendo escalar, resbalan y hacen ruido. Se empujan. El vértigo a caer se refleja en sus movimientos y rostros.

[El foco la ilumina].

MENDIGO: De acuerdo, si promete guiarme, subiré.

NARRADOR 1: Mendigo, asume la interminable tarea de subir una escalera que le conducirá al cielo.

NARRADOR 2: Allí en la Torre de Babel, hay que subir muchos peldaños para llegar a la cima. Recovecos sin barandas obstaculizan el camino. Mira abajo y siente miedo ante el inmenso vacío que la distancia del abismo le separa del mundo.

NARRADOR 1: Le atrae y asusta el deshabitado desierto que le une a la nada en aquella torre repleta que muchos suben, algunos cansados, otros vibrantes, a la mira y órdenes de otro. Unos se afanan mucho, andan a prisa, y caen en las esquinas de la torre. Otros, más avezados, empujan levemente al que va delante para pasarle y se deshacen de él.

NARRADOR 2: En un momento descansan. Lobo aparece detrás de una nube que pronostica lluvia. Tras él se ausentan quienes caen a causa del viento. La subida es angosta y fatigosa, los que suben frágiles y cansados se tornan quebradizos a medida que avanzan.

NARRADOR 1: Un sicario tropieza con un corredor y le ha hecho perder el equilibrio.

[Guiña un ojo a Mendigo]

SICARIO: Hay que excluir al mayor número de contendientes en la primera etapa para lograr coronar la cima con éxito.

NARRADOR 1: Mendigo se indigna, piensa que lo ha hecho a propósito, e indeciso no quiere seguir. Ante el inminente conato, Sicario vuela a susurrar en el oído de Lobo que se presenta al instante.

NARRADOR 2: Mendigo, en segundo plano, oculto por la torre, hace un amago de huir mientras, Lobo, enérgico, sale de la nada para detenerlo.

LOBO: ¡No puedes irte!

NARRADOR 1: Mendigo recuerda, se palpa la cara, una punzada despierta la herida en su tripa. Inesperadamente recobra fuerzas. Sus ojos recobran la vista. Un destello de ira hace retroceder a Lobo.

MENDIGO: ¿Quién lo dice? ¡Sé quién eres!

NARRADOR 2: Los nervios explotan el ranqueo dificultoso y desdibujado, embrollado. Pulsa a Mendigo, embita.

LOBO: ¡Las reglas!

[Se inclinan uno hacia el otro doblando ambos torsos, de lado al público]

MENDIGO: ¡Qué reglas!

LOBO: Las mías.

MENDIGO: ¿Y quién eres tú? [Altivo]

LOBO: Soy tu superior.

MENDIGO: ¿Superior de qué? [Seguro, incisivo]

LOBO: Tengo un nombramiento.

MENDIGO: ¿Y de qué me vale a mí tu nombramiento? [Acalorado]

LOBO: Míralo, aquí está escrito, el nombramiento dice que has de obedecer las reglas.

[Intenta mantener calma y seguridad, su tono es alto, apenas se nota cierta vacilación]

MENDIGO: ¿Quién lo dice?

LOBO: Son las reglas.

MENDIGO: ¿Qué reglas?

LOBO: Las reglas. [Con cierta inseguridad]

MENDIGO: ¿Quién hace las reglas?

LOBO: Las tuyas, yo. Las demás..., ya se verá.

MENDIGO: ¿Por qué?

LOBO: No puedes hacer lo que te dé la gana.

[Lobo se enciende, tose]

MENDIGO: ¿Por qué?

LOBO: Es así para quien ambiciona fortuna. Has de escalar peldaños.

MENDIGO: ¿Dónde conducen tus peldaños?

LOBO: No se sabe. [Da la espalda]

MENDIGO: Ya veo, nunca te alcanzaré. [Con meditada ironía calmosa]

LOBO: ¡Psss! [Desdén]

MENDIGO: ¡No puedes pasar por encima de mí!

LOBO: No paso por encima de nadie. [Tajante. Miente]

MENDIGO: Entonces... ¡Mientes!

LOBO: ¡Ja...!

NARRADOR 1: La baba le cuelga del rabillo de la risa a Lobo.

LOBO: ¿Me lo consultarás todo?

NARRADOR: El ademán de Lobo es pérfido, taimado.

MENDIGO: ¿Mis proyectos?

LOBO: ¡Cómo no...! [La expresión de la cara es complaciente y sibilina]

MENDIGO: ¿Mis sueños?

LOBO: ¡Sííí...!

MENDIGO: ¿Con que objetivo?

LOBO: [Da una vuelta, se frota las manos] Bueno....

MENDIGO: [Sarcástico] Para que no se cumpla ninguno.

LOBO: ¡Siiiiiiii...! digo, ¡nooooo...!

VOZ EN OFF: [El cerebro de metal roe aprisa, el rostro muda de color, verde, azufre, rojo]

LOBO: No hay quien te entienda. Eres un aprendiz de lobezno, pero eres mejor que yo. [Aparte, al público] Eso nunca se lo diré a nadie. Ni siquiera a mí mismo. He de machacarte y tenerte cerca, soy un cazador, tú no.

MENDIGO: No hay cuna mejor que otra a no ser que uno se empeñe en lo contrario. Los peldaños no llegan a ninguna parte. Sólo a los que gustan que a sus oídos regale la lumbre de la miel, alabanza embustera, mendaz y esquiva; que las rodillas doblen a su paso y presencia; aderezar el paladar con servidumbre de rostros bajados y rendidos, sometidos al menoscabo de la indiferencia en voz de un feo petimetre que proclama su ausente belleza a los vientos en la locura insana de un ego fatuo y patoso. A quien disfruta la vista de flancos descubiertos.

NARRADOR 1: Lobo se exaspera. Sus rasgos se estiran hasta hacerse de goma, la electricidad retuerce al taimado bribón, tunante pillo de glorias falaces.

LOBO: [Fuera de sí] ¡Tú sabrás! [Amenazante] Nadie permitirá nunca que andes suelto. Los círculos son los círculos, y han de estar bien sellados.

NARRADOR 2: Lobo baja al suelo y de un zarpazo rodea a Mendigo con el humo de las meninges, zancadillea y mira con la cabeza ladeada, casi ondeante la melena negra al vuelo, respira jadeante con denuedo la cólera. Estira su atuendo, elegante, frívolo.

MENDIGO: Y yo te digo que me voy.

LOBO: ¿Adónde?

MENDIGO: A donde me plazca y me lleven los vientos.

LOBO: No vas a ningún lado ¡ A mí la guardia!

MENDIGO: ¡Que te den! [Forcejean]

LOBO: No permitiré ningún rebelde.

MENDIGO: ¿Rebelde? ¿A qué causa?

LOBO: A la mía, por supuesto.

[Se cierra el telón o apagan las luces. Puede que el foco se dirija a un lado del escenario donde pétalos, algodones que flotan y emana en el aire unos segundos, o cualquier tipo de espray.

Entra en escena un Mendigo de nuevo encarcelado, rodeado de ratas que mira a todos lados porque en medio de la oscuridad no ve.

[El carcelero, sicario va vestido a modo de preso con un rabo similar al de Mendigo.]

NARRADOR 2: Mendigo ha sido conducido acusado de sublevación al cuarto de las ratas, se aparta de ellas como puede, pues ellas se acercan a olerle curiosas, teme a la



peste. La luz no entra en el habitáculo, no sabe si hay día o estación. Añora el mar y el azahar, el cielo límpido a su orilla, las frescas mañanas de pino y tomillo, se asfixia, no puede respirar. Al cabo de lo cual, tras tres días de falta de agua y comida, Mendigo se arrastra de pie seguido de las ratas y da un golpe a la puerta.

MENDIGO: [Sobrepuesto se levanta del suelo] ¡Pom! ¡Pom, pom pom!

[Se agarra a los cartones que enmarcan su prisión a la espera de que alguien le escuche]

SICARIO CARCELERO: Se acerca a los cartones que simulan su cárcel. [Pega la oreja] ¿Qué quieres?

MENDIGO: Salir.

NARRADOR 1: Mendigo es para él prácticamente invisible.

SICARIO CARCELERO: [Se lo piensa. Se rasca la cabeza.] Voy a ver. [Se dirige al otro lado del escenario donde se halla Lobo]

[El carcelero realiza sucesivas reverencias antes de llegar al perímetro de Lobo, quien lleva suficientemente tiempo en lo alto de la escalera para creerse las mercedes que se le ofrecen]

SICARIO CARCELERO: [Al oído del lobo] Bsssssbsssbissss.

LOBO: Está bien, que retire la basura si quiere salir a visitar el aire.

NARRADOR 2: Lobo, investido Dios y mago por arte de Lobo, arrastra la cola del flamante manto de terciopelo rojo forrado de armiño, manteniendo cetro y mitra, mientras sueña con el falaz descanso de las madrigueras, la voluntad de carreras veloces en la aspereza del monte y el valle recién nacido. Al búho, jabalí, ciervo, águila, gusano, conejo, al ardid... Y también rememora al Mendigo de otros tiempos.

SICARIO CARCELERO: [De nuevo ha recorrido unos pasos hasta Mendigo, señala con el dedo a las ratas] Has de retirar esta basura.

MENDIGO: [La voz de Mendigo es apagada, cansada] Está bien lo haré. ¿Y luego?

SICARIO CARCELERO: Has de retirar esta otra.

MENDIGO: Bien ¿Y después?

SICARIO CARCELERO: Aquella otra.

MENDIGO: ¿Y...?

SICARIO CARCELERO: Pues [Hace un gesto con la mano], otra más, yo que sé. Ese es tu cometido.

[Se vela la luz, desaparece el carcelero y los cartones. La luz se recobra poco a poco mientras se escuchan voces y ruidos]

NARRADOR: Mendigo es libertado, Sale a la torre. El sol es cegador...Se apiada el viento que acude a socorrerlo con una pequeña nube. Libre, se encuentra con una muchedumbre que parece extraviada, algunos sonrían y hacen gestos. Después se encuentran, paran y reconocen, se ayudan. Las gentes tropican y colisionan, topan.

NARRADOR 2: La confusión se extiende en la región de oscuridad donde la luz es obstaculizada y el sol desaparece. Una enorme chistera oculta el sol.

UNO: No entiendo, en qué idioma hablas.

OTRO: ¿Qué dices?

UNO: No entiendo. [A coro].

[Gentes distintas y de distintas épocas hablan sin entenderse en distintos idiomas]

NARRADOR 1: Nadie sabe qué ocurre por qué no disciernen y hablan lenguajes peculiares y distintos. La Torre de Babel se mueve, muchos se desprenden, principalmente los que se hallan en los recodos faltos de barandillas. Algunos intentan medir la distancia del suelo antes de besarlo. La mayoría se desvanece, borrada su faz entre los cirros de algodón. Mendigo y Lobo saldrán ilesos de la hecatombe.

RUIDO: ¡¡¡¡Prrrrrrrommmmm!!!

[Ruidos como truenos que se desploman. Imágenes de la Torre de Babel desplomada, Torres gemelas que caen...]

[Los actores se paran suspendidos en una posición petrificada]

[El humo vela toda la escena unos instantes]

[Mendigo sale y se coloca en el centro de un círculo alzando los brazos al cielo. Clama.]

NARRADOR 1: Un golpe seco portea a Lobo y Mendigo al firme empedrado. Temblores y estallidos, estrépitos se escuchan [¡Brammmmm! ¡Boummmm! ¡Pgssssss!] Lobo mira a uno y otro lado desconfiado, su pelaje desnudo destella a la luz de la luna.

MENDIGO: [Se levanta y dirige al público]  
¿Estás ahí, Dios?

LOBO: No, no está. ¿Ahora eres creyente? [Desaparece].  
¡Muere, esta vez no escaparás!

[ Una certera puñalada atraviesa de improviso el corazón de Mendigo. Tras la luz y el estruendo de un nuevo rayo, se apagan un momento las luces]

MENDIGO: Detrás de mí habrá otros y se repetirá esta misma historia u otra parecida. El mundo, la vida es un bucle, una ola crespada que más tarde arriba plácida a la orilla.

NARRADOR 1: Irrumpe la llegada de una mujer con lenguas de vida de la calle. Un punto de color en el horizonte.

NARRADOR 2: Un hombre y una mujer en la inmensidad de la nada, antiguos y nuevos, se ven, se atraen, se aman, momentos antes de aterrizar y después. Mendigo yace en el suelo aturdido, abre los ojos y mira a la mujer, a la mujer que solícita se ha acercado a atenderle.

HOMBRE MENDIGO: [Desde el suelo] ¿Estoy muerto o estoy vivo?

NARRADOR 1: La mujer lo mira pensativa, se agacha, después dulce.

MUJER: ¡Estás vivo...!

HOMBRE MENDIGO: ¿No te desagrada mirarme? Soy un despojo.

MUJER: ¿Amas la vida?

HOMBRE MENDIGO: ¿Bromeas? [Fija los ojos en ella, la descubre, le habla] Amo cada hálito, cada rincón destilado por ella que exhalo aceleradamente. Como si no fuera a ver otro, como el primero que vi nada más nacer. No aguardo destino, amo tanto como puedo, saboreo con fruición el aleteo del día, si puedo el de la noche, el regalo de hoy y de quienes me procuran sustento, aquel que labra el campo o se asienta en el mercado, el que legalmente saca su barca, el que limpia desatinos, parques y ríos.

MUJER: Entonces ven.

En la escena final, la mujer le tiende la mano que Mendigo recoge, juntas las dos manos, quedan de frente, se les suma un coro de gente bajo una lluvia simulada bailan debajo de tules y frac, se abrazan y sonríen. Música de fondo.

NARRADOR: Lluve maní en la alameda, como pueden ver. Los transeúntes acuden raudos y bailan, mientras los amantes, sabedores de que lo son, se aman cálidamente entre el gentío. No sólo eso, carceleros y vigías, también afluyen tras otear desde las almenas lo que allí se cuece.

FIN

